

Qué Habrá Después



La obra representa el momento de transición entre la vida y la muerte en un entorno hospitalario. Un paciente yace en una camilla rodeado por su familia, mientras una luz misteriosa aparece ante él.

A medida que fallece, se adentra en el camino de la luz, simbolizando el paso a otra existencia.

La escena juega con la emotividad y el simbolismo clásico de la muerte, utilizando contrastes de iluminación y una atmósfera surrealista.

La propuesta puede explorarse en instalación, videoarte o performance para potenciar su impacto disruptivo.

Qué Habrá Después

Explora el momento crucial de la transición entre la vida y la muerte dentro de un contexto hospitalario, un espacio cargado de significados asociados al final de la existencia. En la escena, un paciente yace en una camilla, rodeado por sus familiares, quienes lo acompañan en sus últimos instantes. La expresión de tristeza y resignación en sus rostros resalta el dramatismo del momento, evocando la universalidad del duelo. De repente, el paciente percibe una luz que emerge frente a él, separándolo simbólicamente de su entorno terrenal. A medida que su consciencia se debilita, su cuerpo o su esencia comienza a moverse hacia ese resplandor, emprendiendo un viaje hacia lo desconocido.

Este concepto se construye sobre una de las imágenes más recurrentes en la representación de la muerte: la luz al final del túnel, símbolo de trascendencia y cambio. Sin embargo, para generar una propuesta verdaderamente disruptiva, la obra podría alejarse de la interpretación tradicional y jugar con variaciones inesperadas. En lugar de una luz serena, la transición podría estar representada por elementos abstractos, como un portal fragmentado, un glitch digital que descompone la realidad o incluso un objeto cotidiano que toma un significado inusual.

Desde el punto de vista formal, la obra podría materializarse en distintos formatos, cada uno con un impacto diferente en el espectador. Como instalación, se podría crear un espacio envolvente con luces y sombras dinámicas que simulen la percepción del personaje en sus últimos momentos. En videoarte, la escena podría jugar con efectos visuales que alteren la percepción del tiempo y la materia, haciendo que la figura del paciente se desvanezca de manera poética o abrupta. Si se plantea como una performance, el espectador podría convertirse en testigo directo de la escena, o incluso tomar un rol participativo, eligiendo si seguir la luz o permanecer en la habitación junto a los familiares.

El desarrollo de la obra puede enriquecerse al integrar elementos inesperados que desafíen la percepción del público sobre la muerte. ¿Y si la luz no representa el final, sino un regreso al mismo punto en un ciclo infinito? ¿Qué pasaría si, en lugar de una luz reconfortante, la transición fuera caótica y desestructurada? Jugar con estas posibilidades abriría nuevas lecturas sobre el significado del más allá, alejándose de las interpretaciones tradicionales y generando una experiencia artística más disruptiva e impactante.

Qué habrá Después



La obra aborda el tránsito entre la vida y la muerte en un entorno hospitalario, un espacio que simboliza tanto la lucha por la supervivencia como la inevitable despedida. En la escena central, un paciente yace en una camilla, rodeado por sus seres queridos, quienes lo acompañan en sus últimos momentos.

La carga emocional es intensa: el duelo se manifiesta en los rostros de la familia, en el ambiente pesado que se respira en la habitación, en el tiempo que parece ralentizarse en la inminencia del adiós.

Sin embargo, para el protagonista, la experiencia se desarrolla de forma distinta: su percepción se altera cuando una luz irrumpe en su campo visual, separándolo simbólicamente de la realidad inmediata. Este resplandor actúa como un umbral, una frontera entre lo terrenal y lo desconocido.

La obra parte de un símbolo clásico en la representación de la muerte: la luz al final del túnel, una imagen asociada a experiencias cercanas a la muerte y a relatos de trascendencia.

No obstante, para convertir este concepto en una propuesta disruptiva, se puede subvertir la idea convencional y transformar la transición en algo inesperado. ¿Qué pasaría si la luz no fuera un símbolo de paz, sino un fenómeno caótico o abstracto? En lugar de un resplandor reconfortante, la escena podría mostrar una fragmentación del espacio, un portal digital, una descomposición visual del personaje o incluso un objeto cotidiano que, de forma inexplicable.